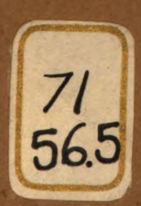
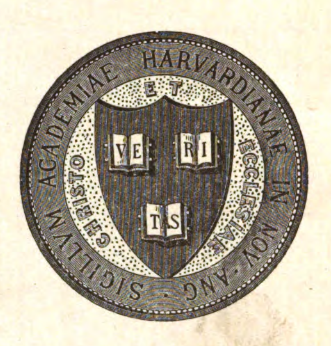
Altamirano

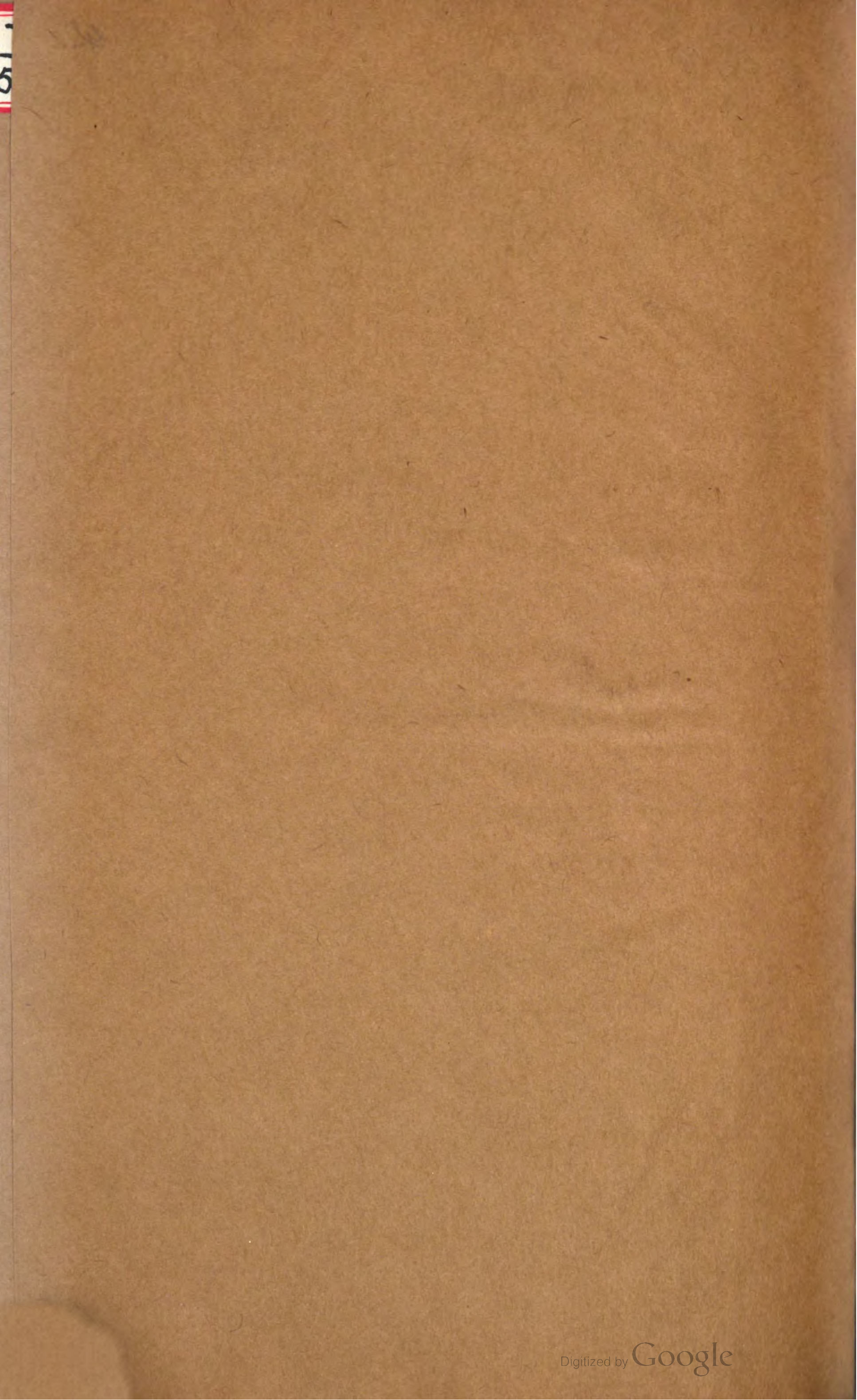
La Nota De Campbell



1867


SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV · ANG
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS





LA NOTA DE CAMPBELL.

(OBSERVACIONES SOBRE ELLA POR ALTAMIRANO.)

TOLUCA: 1867.

Tip. del Instituto Literario, dirigida por Pedro Martinez.

LA NOTA DE CAMPBELL.

No bien acabamos de sacudir el yugo de la intervencion europea, merced tan solo á nuestro esfuerzo y á nuestro valor, á nuestra constancia y á nuestro orgullo republicano, cuando tenemos que rechazar un nuevo conato de intervencion de parte de la potencia mas grande de nuestro continente.

Verdad es que esta intervencion no se indica del modo que la francesa, tambien es cierto que viene de una nacion amiga y hermana interesada en la conservacion de nuestra ecsistencia política; pero por mas disfrazada que pueda estar en las fórmulas diplomáticas y por mas que se suponga inspirada por la fraternidad, la intencion del Gobierno americano es imponer preceptos al nuestro sobre política interior, tratando de ejercer, por decirlo así, coaccion en el uso de facultades que son privativas de la soberanía nacional.

Nuestra susceptibilidad con este respecto debe herirse por mas pequeño que sea el ataque, por mas amiga que sea la mano que lo dé, porque para la independencia de México, tan dañosa es la influencia de esta clase que venga del otro lado del mar, como la que venga del otro lado del Bravo.

Los términos en que está concebida la nota de Mr. Campbell de 6 de Abril, dirigida al ministro de relaciones de la República, no se conforman rigorosamente con el estilo circunspecto y moderado que es usual en los documentos amistosos de la diplomacia y son demasiado imperiosos y altisonantes para que sus conceptos pudieran tomarse, como un consejo emanado de un pueblo amigo.

Si á esto agregamos el precedente muy conocido de la nota del ministro austriaco en Washington, Wydenbruck, de la misma fecha, nuestra apreciacion no será sino muy justificada.

En esta nota hay las siguientes palabras de mucha significacion. "Dudamos tanto menos (dice el ministro austriaco á Mr. Seward), ocurrir á V., Sr. Ministro, cuanto que no solo tenemos confianza en la amistad del Gobierno americano, sino porque este Gobierno *parece tener derecho de pedir á Juarez que respete á los prisioneros de guerra, puesto que en gran parte son debidos al apoyo moral del Gobierno americano los triunfos del partido liberal en México.*"

Es en este concepto y tomando muy á pechos el "*parece tener derecho de pedir*

á Juarez &c.," que Mr. Campbell por instrucciones de Mr. Seward dirige y con un portá pliegos especial, su nota á nuestro Gobierno.

No se dirá, pues, que vemos fantasmas y que nos alarmamos por muy poca cosa, si alzamos, como debe alzar toda la prensa mexicana la voz y si tomamos esta pluma con que hemos defendido instante por instante la independencia de nuestra patria, durante su lucha, para rechazar el estilo, los conceptos y la intencion de ese documento tan impropio como injustificable.

Si dejásemos pasar desapercibido un hecho de estos, fiados en la amistad del pueblo de los Estados-Unidos, mañana vendria al Gabinete mexicano otra nota semejante, prescribiendo la abolicion de tales ó cuales derechos de comercio, so pretesto de *simpatías* y *civilizacion*, otra ecsigiendo la concesion de tales ó cuales privilegios para otras tantas empresas, y hé aquí como la República mexicana iria aceptando bajo la tutela imperiosa de los Estados-Unidos, un vergonzoso pupilage, haciendo el papel de un niño amenazado por la férula.

No: el Gobierno de la República no tiene ni motivos ni necesidad de aceptar semejante posicion. Si en Europa y en México nuestros enemigos han procurado desprestigiarnos, asegurando á porfia: que nosotros hemos luchado y triunfado gracias á los Estados-Unidos, es preciso que sepa el mundo, que tal aseveracion es una vil calumnia.

No podemos negar que ese pueblo ha tenido por nuestra causa constantes simpatías, espresadas por todos los vehículos con que cuenta allí la opinion pública. No podemos desconocer la influencia moral que tales simpatías han ejercido en la cuestion de México, pero es preciso no olvidar que la gran nacion americana al simpatizar con la causa de la libertad que con tanto heroismo defendia nuestro pais, favorecia su propia causa que es la de la independencia del continente de América, y que al limitarse en sus auxilios á la influencia moral producida por su afecto, hacia menos todavia de lo que podia esperarse de una nacion que ha proclamado con tanto fervor y en su propio interes la célebre doctrina Monroe.

Y si no preguntamos: ¿habria visto con buenos ojos la patria de Washington, el establecimiento sólido de la monarquía en México, bajo la influencia de los imperios Europeos? ¿Habria quedado tranquila al sentir en nuestra frontera el murmullo de los *boucaniers* enviados de Francia ó de Alemania, al ver en los linderos que nos separan de ella, clavadas las banderas imperiales, en el golfo cruzar las escuadras de los reyes y en nuestros puertos establecida la interdiccion á su comercio?

¿No es justamente por el temor que le inspiraban semejantes peligros, que su sábio Presidente proclamó aquella doctrina, prescribiendo á su pueblo que se opusiese con todo vigor á la intervencion de Europa en el nuevo continente?

Lo repetimos: por estas consideraciones, no creemos deber á los Estados-Unidos una suma de gratitud tal, que por ella les sacrificásemos uno de los mas nobles

atributos de nuestra soberanía. Lejos de eso, su simpatía nos parece muy natural y aun contingente muy pequeño para una nacion que era solidaria con nosotros en una causa que afecta los intereses de todos los Estados republicanos de América.

Entonces ¿qué derecho puede asistir al Gobierno de los Estados-Unidos para abrogarse el título de protector y de salvador, y para que en calidad de tal se permita esas libertades incompatibles con nuestra dignidad, absurdas en las relaciones internacionales y atentatorias á nuestra independencia política?

Con mucha razon se alega solamente para este abuso el auxilio de la *influencia moral*, porque se da por bien sabido que el Norte-América no nos ha suministrado ninguna otra especie de socorro. Efectivamente: los que hemos podido saber el resultado de cada *méeting* en la vecina República, de cada sesion de su congreso, de cada gestion de su Gobierno con relacion á la cuestion mexicana; los que sabemos que el general Forey no hubiera podido avanzar sobre Puebla si no hubiese recibido de los Estados-Unidos los millares de mulas que necesitaba para mover sus trenes; los que sabemos que por mucho tiempo se prohibió sacar de los puertos de la nacion hermana armas para los que luchábamos por la República, condescendiendo en esto el Gobierno americano con el gabinete de las Tullerías; los que sabemos que si se permitió sacar algunas últimamente ha sido pagando por ellas sendas cantidades de dinero, reunidas á costa de mil sacrificios; los que sabemos que todavía despues de la caida de Richmond, y cuando la faccion del Sur estaba vencida, el Gobierno americano decia demasiado alto: que no podia tomar sériamente parte en la cuestion de México, porque primero era pensar en la reconstruccion de su Estado; los que sabemos, en fin, cuánto, y con qué esfuerzos heróicos ha luchado el partido republicano de México, abandonado de todo el mundo, podemos decir, alta la frente, y por honra de nuestra patria: que hemos triunfado merced á nuestro esfuerzo, que la victoria sobre la intervencion europea ha sido obtenida por los hijos de México solamente, que no contaron ni con tropas, ni con armas, ni con dinero de nuestros vecinos.

Nosotros agradecemos los discursos que en ciertos banquetes pronunciaron buenos amigos de la República, las resoluciones de ciertas juntas populares, las lágrimas de tinta derramadas por nuestros reveses, los gritos de indignacion de algunos escritores; pero no podemos menos de asegurar que todo esto, sobre no ser emanacion del Gobierno, no tuvo consecuencia alguna favorable en la lucha que sosteníamos, en la que solo entraban como elementos los fusiles, las espadas, las municiones, y la fé y la resolucion que animaban los corazones de los guerreros que jamas se desalentaron.

Dicho esto, examinemos la nota de Mr. Campbell, y hagamos notar lo atentatorio de sus exigencias. ¿Qué pide, cómo y con qué carácter?

Comencemos porque, segun él mismo confiesa, posee sus credenciales como ministro cerca de nuestro Gobierno, pero no se ha presentado á él conforme á las ri-

tualidades; y en tal virtud, no puede considerársele aún como órgano oficial. Lo adecuado habria sido comunicar las intenciones del gabinete de Washington por conducto del agente mexicano acreditado cerca de él.

Pero aceptando su nota, á pesar de esta irregularidad, veámosla:

Mr. Campbell dice: que "su Gobierno tiene la mayor satisfaccion al saber la retirada del ejército frances y el avance de los nuestros; *pero que esta satisfaccion ha sido afectada recientemente por los informes que ha recibido acerca de la severidad practicada con los prisioneros de guerra hechos en Zacatecas. Habiendo sido escitados* (nuestros ejércitos) *así, teme tambien que en el caso de la captura del príncipe Maximiliano y las fuerzas que están bajo sus órdenes, se pudiera repetir esa severidad.*" Siguen párrafos peores, y para evitar su insercion remitimos al lector á ellos para que se indigne, como nosotros nos indignamos, porque el estilo no es el propio para hablar á un Gobierno amigo, sino el de un pedagogo mal humorado á un discípulo delincuente.

Pero no podemos omitir el último, que es así: "*El Gobierno me previene haga presente al Presidente Juarez pronta y eficazmente su deseo de que, en el caso de la captura del príncipe Maximiliano y sus partidarios, reciban el tratamiento humano concedido por las naciones civilizadas á los prisioneros de guerra.*"

Este párrafo no necesita glosa. Es un mandato en toda su sequedad y amargura, sin que haya procurado Mr. Campbell ni siquiera revestirlo con una fraseología atenta y urbana. Ah! los que hemos espuesto la vida por no vernos tratados así por franceses y tiranos, sufrimos al ver esto.

Creimos y creemos mas que nunca: que se acabó ya ese tiempo en que los ministros estranjeros hablaban este lenguaje feudal á nuestro Gobierno, amenazando á la primer frase. Creemos que un pueblo que lucha como nosotros, tiene derecho á ser respetado de los fuertes, porque tambien es fuerte. Creemos que estamos ya en un periodo de altivez y de magestad en que debemos responder con la misma inflexion con que se nos habla y con una sonrisa de desden á las amenazas que antaño nos hacian temblar y dar esplicaciones.

¿Qué? El Gobierno americano se ha afectado por las ejecuciones hechas en los filibusteros cogidos en S. Jacinto? Sea en buena hora. Nosotros no podemos participar de su sensibilidad, tal vez porque la tierra que estos filibusteros invadieran, es nuestra patria, porque los que estos filibusteros han sacrificado, en su pirática guerra, son nuestros hermanos; porque lo que amenazaba su impunidad, son nuestros mas caros intereses.

El Gobierno de los Estados-Unidos se ha afectado como frio espectador de nuestras matanzas y de nuestras desdichas. Nosotros somos actores y tenemos un diferente sentimiento.

¿Contendrá nuestra justicia el curso de las simpatías del Gobierno americano? Sea en buena hora. Nos pasaremos sin ellas, como nos hemos pasado sin las del mundo durante cinco años.

Los pueblos civilizados ¿dejarán por eso de estimar á la República mexicana? ¿Cuáles son esos pueblos civilizados? ¿Las monarquías europeas? Y ¿qué nos importa el ódio de estas infames monarquías á las que debemos la intervencion, los horrores de la guerra de conquista y el imperio de Maximiliano? ¿Qué puede traernos este ódio que no nos haya traido ya? ¿Y qué miedo puede causarnos en adelante?

Estos pueblos civilizados ¿dónde estaban y qué hicieron al saber las matanzas de las cortes marciales francesas, el incendio de poblaciones enteras de nuestro país y al ver alzarse los patíbulos levantados por la ley de 3 de Octubre?

Pero ¿qué decimos de los pueblos civilizados? ¿Dónde estaba y qué hizo el Gobierno de los Estados-Unidos para mitigar la suerte infeliz de los republicanos de México, asesinados bárbaramente durante la guerra por esos en favor de quienes invoca hoy la humanidad y la clemencia?

Verdad es que no estaba en relaciones con el imperio, pero ¿gestionó algo con el emperador de Austria, hermano del usurpador, ó con el emperador de los franceses su tutor y dueño?

Ah! Entonces el Gobierno de Washington con su poder, su fuerza, su respetabilidad nada hizo en favor de la República mártir y dejó apellidar *bandidos* á los héroes, y hombres de órden á los verdugos. Y hoy, cuando la valiente República se ha tornadò vencedora, y la fatalidad y su heroismo han puesto en sus manos á piratas y traidores, hoy que la justicia nacional, que la moralidad y que el dolor de un pueblo que tanto ha sufrido, reclaman el justo castigo de esos hombres á quienes nosotros, sí, podemos llamar, á justo título, *bandidos;* hoy sí se invoca en su favor la humanidad, se amenaza con la antipatía, se habla de civilizacion y se prescribe espresamente la impunidad para los aventureros de Europa que han venido al sueldo de un déspota, con la única mision de matar mexicanos.

Es decir: nosotros debemos abrir el santuario de nuestra justicia, para que tome asiento en el lugar del juez, en el lugar de la nacion, un magistrado de los Estados-Unidos, á cuyos piés pondriamos nuestras sagradas leyes, á fin de que él, á quien nada importa lo que hemos sufrido, decrete con la mayor sangre fria la libertad de los usurpadores, de los filibusteros y de los quinientos traidores á su patria, que han inundado de sangre el suelo que los vió nacer, despues de haber traido á su seno para que lo devorasen, á los buitres de Europa.

Esto no seria absurdo; seria ridículo, y todo lo que nuestras victorias nos han levantado en el concepto del mundo civilizado, nos rebajaria una sola condescendencia de esta especie.

El castigo de los culpables es derecho privativo é inalienable de la soberanía nacional. En materias de legislacion interna, no debe concederse participio ni al aliado, ni al amigo, ni al hermano.

¿Qué diria el Gobierno americano si el nuestro le hubiese ecsigido que decapita-

se á Jefferson Dávis y cómplices, fundándose en que la faccion separatista procuró reconocer el imperio, simpatizó con la intervencion europea é hizo la guerra al partido republicano de México? Querriamos ver la contestacion de Mr. Seward.

Pues bien: solo formándose una triste idea de la dignidad mexicana, pudo haber concebido un intento semejante de influir en nuestra política interior.

Nuestro Gobierno debe ser justo. Su energía en la lucha es una garantía de que será enérgico tambien en la victoria. Los pueblos cultos y libres á pesar de lo que diga Mr. Campebll, saludan nuestros sucesos con entusiasmo.

Las leyes de la nacion deben ser un código inviolable y la conformidad con ellas debe ser la regla de conducta de los gobernantes. La nacion espera y confia.

Junio 2 de 1867.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

NOTA.—Para que se vea que el sentimiento del pueblo de los Estados-Unidos respecto de nuestra política, es diferente del que indican Mr. Seward y Mr. Campbell, copiamos de un periódico de aquel país lo siguiente:

"Washington, Abril 18.—La resolucion del senador Jhonson, ofreciendo la intervencion de los Estados-Unidos á los beligerantes de México, ha sido discutida hoy en sesion ejecutiva del senado. Jhonson y Sumner la han sostenido.

"Fowler ha presentado otra, sustituyéndole, que dice: que como los Estados-Unidos no habian juzgado apropósito intervenir cuando los franceses estaban en México, y era ventajosa esta intervencion á los mexicanos, despues que estos habian mostrado el valor de defender la independencia del país, y conseguido rechazar al estranjero, el senado comprendia, que el pueblo de los Estados-Unidos tenia plena confianza en el tratamiento que el pueblo mexicano daria á los prisioneros de guerra.

"Chandler habló contra la resolucion, y fué seguido por Morton, quien ha denunciado á Maximiliano como un filibustero, y dijo, que los Estados-Unidos no podian intervenir en su favor, por la misma razon que impidió su intervencion para salvar á Walker y López.

"Recordó varios actos de Maximiliano, decretados inmediatamente despues de su llegada á México, y que el senado calificó de actos bárbaros y sanguinarios, y dijo que mas de 30,000 mexicanos, y entre ellos mayores generales y otros oficiales superiores, habiendo sido fusilados por el pretendido crímen de haber defendido á su país y los Estados-Unidos no intervinieron para impedirlo.

"Muy fuerte ha sido su discurso y del todo hostil á la idea de intervencion del gobierno federal en los negocios de la República mexicana.

"El resultado de la discusion fué de conformidad con el discurso de Mr. Morton."

